

EL MIEROPIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Como tú, querido Maelo, tienes fama de listo, hoy vengo á consultar contigo sobre un negocio, que desde el Lunes pasado, no hace más que hormiguar dentro de mi molera.

—Debe ser muy importante, ¿verdad?

—Ya lo creo; como que de él depende mi *manducatoria*; y sinó escucha: El Lunes pasado acordó el Excmo. Concejo, proveer mediante exámen, una plaza de recaudador de consumos y otra de escribiente de ídem, como yo, aunque esté mal dicho, estoy tan enterado en esas cosas como el que más, pues figurate...

—Sí, que vas á presentar tu solicitud para que te admitan á exámen y que ya te estás haciendo el saborete con alguna de esas plazas. ¡Pobre Raña, desiste de tus halagüenos pensamientos!

—¿Pero porqué? ¿No sé yo de cuentas? ¿no sé de contabilidad? ¿no sé escribir bien? ¿no sé...?

—Sí, hombre; tú sabes muchas cosas, pero ignoras que la plaza de recaudador, por lo menos, ya está dada.

—¿Que está dada! ¿y á quién?

—A un tabernero, que es hermano de un concejal.

—No lo creo... ¿Cómo se llama?

—Eso, puedes preguntárselo al Dr. Ito; al célebre escritor que ahora le ha salido á *El Adelanto*. ¡Vaya un Doctor más adelantado que debe ser el tal Ito!

—Pueda ser que resucite á los muertos.

—No, hombre; hace mucho más. Este Doctor no los deja morir, mejor dicho se mueren cuando él dice que gozan de plena salud, y sinó... toma.... lee *El Adelanto* de el Martes.

—No me incomodes Maelo, ya sabes que he hecho firmes propósitos de no tomar en mis manos semejante *pastel*; si no te sirve de molestia, puedes enterarme de su contenido.

—Pues entonces escucha: Con motivo del crimen del Sábado pasado, el mismo día en que el desgraciado Sr. Cruz estaba de cuerpo presente, endilgó el Dr. Ito á los lectores de *El Adelanto*, un artículo anatómico, con el que quería demostrar, que el entonces ya difunto se hallaba en estado satisfactorio, tan satisfactorio que según él, sería trasladado dentro de dos ó tres días al gabinete radioscópico que existe en la Facultad de Medicina. ¿Qué te parece?

—Hombre, que no se equivocó del todo, porque yo bien sé que le llevaron á la referida Facultad.

—¿Qué talento tienes, amigo Raña! Estoy seguro que á estas horas ya sabes que han quitado la alcachofa de la Plaza Mayor y porque vá á ser sustituida.

—Y lo sé.

—Será verdad, pero hasta que no te expliques no lo creo.

—Eso ya lo sabía yo; y como lo sabía te lo voy á demostrar. El día de San Pedro empezó á funcionar la Excma. Tómbola, y como la concurrencia se suponía había de ser muy numerosa, se dijeron nuestros Ediles; fuera fuente y fuera alcachofa, que todo esto lo puede ocupar la concurrencia y de...

—Calla, Raña, no disparates. ¿Quién te ha enterado tan mal? ¿quién te ha dado esa noticia?

—Nadie; la he inventado yo.

—Se conoce; y qué mala pata tienes para inventar mentiras. Si me hubieras dicho, que la habían quitado para que á ninguno se le antojara el festejo de la fuente luminosa, tal vez me lo hubieras hecho creer; pero lo que has dicho...

—Lo que he dicho, es tan verdad como el olor, nada agradable, que despiden la mayor parte de los urinarios y principalmente, el que existe en la calle de García Barrado.

—Eso sí que te lo creo, porque este último que citas trasciende hasta la Catedral.

—Exagera tú algo.

—Te digo, Raña, que huele hasta en el átrio de la Catedral.

—Que no hombre, tú te has confundido; el olor que en ese sitio se percibe, es de una cosa muy parecida á la del urinario y que sin duda se halla colocada en la Plaza de Anaya para que los vecinos de la misma no se asomen á los balcones.

—Entonces, pueda ser que lleves razón, y si así es, ya daré yo las órdenes oportunas para que se cambie el *botta fumeiro*.

—Pues hazlo cuanto antes porque los vecinos te lo agradecerán.

—Descuida que esto no tiene que pasar á la comisión de ningún Ayuntamiento.



Acuerdo importante

Ya mis lectores sabrán que nuestro ilustre Concejo ha tomado en la sesión última, el siguiente acuerdo. Todo cán, que aquí resida dos ó tres días por lo menos, deberá ser afiliado en los libros del Concejo; para lo cual, debe ir con su respectivo dueño, á la oficina perruna, que instale el Ayuntamiento y decir á este, y no aquél, las señas que tenga el perro; el nombre, por el que atiende;

la edad, ó sease el tiempo; la estatura y el oficio, para si hay que darle empleo; si muerde ó ladra tan solo; si obedece ó no á su dueño; si es de pura sangre y raza, si es casado ó es soltero; si riñe ó no con los gatos siempre que come con ellos; si sabe cuidar la casa; si respeta al forastero; si quiere mucho á los niños; si es muy goloso; si es puerco; y en fin si meneea el rabo, cuando tiene el bozal puesto: en cuyo caso, es preciso, según entendido tengo, que el bozal sea de alambre y que este sea muy grueso. El que falte á esta ordenanza que el Concejo nos ha impuesto, habrá de ser castigado, con la pérdida del perro, ó á soltar cinco *del ala* ó seis, *para los festejos*. ¡Y todavía hay quien dice, que no se toman acuerdos!



¡IGUALDAD!

El Lunes, por la tarde, hemos tenido el disgusto de presenciar, nada menos que en plena Plaza Mayor, uno de esos espectáculos, que ponen de manifiesto la ignorancia de ciertos individuos, que llamándose representantes de la autoridad, se creen con derecho de aplastar al débil y amparar á todo el que con camisa más ó menos almidonada, huela á aristócrata ó represente algún cargo más ó menos importante en la sociedad.

Es el caso, que un joven dependiente de comercio montado en bicicleta, caminaba por la carretera de la Plaza Mayor, con paso bastante moderado y un chiquillo del ingeniero Sr. Pequeño, que por desgracia se hallaba en dicho sitio, contemplando la música de un organillo callejero, se atolondró de tal manera al ver acercarse la máquina con su jinete, que en vez de retirarse de ella, se

metió más encima, razón por lo cual chocando con ésta, cayó en tierra *sin consecuencia ninguna*, puesto que el ciclista para evitar el peligro, paró inmediatamente la máquina.

El Sr. Pequeño que se hallaba en el café Novelty, al ver que su hijo había besado el santo suelo, se dirigió inmediatamente á socorrerle y propinar al mismo tiempo unos tremendos achuchones al infeliz ciclista, que le partieron el lábio inferior, por lo cual fué llevado á la Casa de Socorro.

Hasta aquí, todo puede pasar como lógico, pero lo estupendo, lo incomprensible, lo que hizo poner el grito en el cielo á cuantos ciudadanos lo presenciaron, fué la actividad del guardia municipal número 8, que se empeñaba en meter en la prevención al desgraciado ciclista, después que había sido curado en la Casa de Socorro; mientras que el señor Pequeño sentado en una de las mesas del café ya dicho, parecía satisfecho con su exagerado proceder, sin que se le molestara lo más mínimo, por el que tanto empeño tenía en castigar al joven dependiente de comercio.

Por esta causa, el público, que cada vez

se iba haciendo más numeroso, dió una monumental pita al referido ingeniero, el cual aconsejado por el señor Debales, abandonó inmediatamente aquél lugar en vista de la actitud un tanto levantisca de los manifestantes.

Y ahora de las reflexiones y de las consecuencias más lógicas que los achuchones que recibió el joven ciclista.

La ley ¿se ha hecho igualmente para los ricos que para los pobres? ¿Que sí? Pues entonces ¿porqué causa la justicia ha de ser más rigurosa para los pobres que no para los ricos? ¿Porqué á éstos se les ha de guardar tantas consideraciones, mientras que para los desheredados de la fortuna todos los castigos son pocos? ¿No tenemos todos los españoles el mismo derecho á que se nos atiendan? ¿Pues porqué esas distinciones? ¿Porqué esas desigualdades? ¿Porqué? ¡Ah! sí, lo sabemos; porque el dinero todo lo alcanza; el dinero es la ley, el dinero es muy poderoso; ya lo dijo el poeta:

«Poderoso caballero—es don dinero.»

El Cholón.

—¿Qué no? un depósito y fresquitas; ¡Aah! se me olvidaba, si quiere V. unas cuantas....

—Gracias, no me cebo.

—Son para refrescar.

—Tampoco, estando al lado de V. no hace falta refrescante; parece V. un ventilador.

—Sí, pero dá mal viento; tormentoso—dijo Chirigota con mala intención.

—El que dá mal viento es V. y sinó que lo diga el macero Pérez, que ayer en la sesión por poco no le dá un vahído.

—Sería de miedo por lo enérgico que estuve.

—Cá, no señor; fué á causa de la gaseosidad clorhidrizada que expelió V. y que amalgamándose con el oxígeno é hidrógeno del aire, formó un ambiente irrespirable, incoloro, é insípido pero no inodoro.

—Esos son formalismos químicos, es decir tonterías; á mí hábleme V. en plata.

A LA DELEGA

Maravillados se quedaron el señor de la Escolopendra, el Píchi y los demás comensales al ver aparecer y desaparecer al escudero como si fuera por magia; pero pronto se les quitó la idea de la cabeza y la emprendieron con los comestibles dispuestos á no dejar uno.

—Mira Juanito—decía el Píchi—ahora enseguida cuando acabemos, te acompaño hasta casa y luego me voy por el «*as de bastos*» mi popular cachaba y con ella bajo el brazo, busco al terrible de la Finojosa y ¡zás!

—¡No lo mates! que quiero yo vengarme personalmente; ya sabes,

«que las ofensas que con sangre entran sólo con sangre ¡Vive Dios! se pagan»

y esta ofensa me parece que es sanguínea.

—En tal caso será *dislocante*.

CANTARES

Es tanto lo que te quiero,
y tan intenso es mi amor,
que ayer se murió mi madre;
y aun sigo viviendo yo.

Entre tu balcón y el mío,
hay una corta distancia;
pero el espacio, es inmenso,
que separa nuestras almas.

Para que dé bien las notas,
hay que templar la guitarra.
La mujer, nos dará el sí,
cuando sepamos templarla.

Mira si yo te querré,
que sabiendo lo que hiciste,
no te puedo aborrecer.

Antes la luz diera sombras
y la oscuridad destellos,
que yo dejara de amarte.
¡Mira tú si yo te quiero!

La cara, dice un refrán,
que es el espejo del alma.
¡Niña, qué horrible serías,
si esto verdad resultara!

Cuando me acerco á tí, hermosa,
me hago cuenta que al espejo,
pues enseguida me pones,
en la cara, los defectos.

¡Dios mío, qué penal
Se murió, y al morirse, ya todo,
me sobra en la tierra.

Los rayos de tus miradas,
quemán más que los del Sol.
Me miraste, y enseguida,
me abrasaste el corazón.

Yo te adoro y tú me ódias;
yo te busco y tú te esquivas;
por eso creo que el contraste,
es una ley de la vida.

Amáury.

Más castigo merece, aquél que induce á otro para cometer un delito, que el que, obligado por la necesidad, es inducido á ejecutarlo. Este es la bomba que estalla, aquél el criminal que la arroja en medio de la sociedad.

—Lo mismo dá.

—Bueno pues como iba diciendo ¡zis, zas! arreo dos estacazos en el suelo para que vea lo valiente que soy.....

—Superior.

—Luego le agarro por una solapa y le *erupto*—¿qué tal?

—Eso es muy sucio.

—Sí, pero surtirá efecto.

—Si vomitas, sí; pero si no lo haces, no.

—Bueno pues entonces le *amago* en el *morrillo* como previniéndole y.... luego le atizo duro en la cabeza. ¡Ehé!

—Bueno pero no lo mates.

—Descuida.

Aquí llegaban, cuando se abrió la puerta y empezaron á entrar ilustres caballeros, unos con los ojos hinchados, otros con la cabeza abierta y los más sin muelas, pero todos acompañados por los cuadrilleros de la Santa Hermandad.

—Pero Dios mío, ¿qué es ésto? ¿qué

ocurre?—dijo el señor de la Escolopendra intentando ponerse en pié; señor de la Chirigota, ilustre Ruíz, como se encuentran ustedes en ese estado tan lastimoso, ¡caso el *espantouso* Finojosa.....

—Qué Finojosa ni qué niño muerto—dijo el *boti*; lo que hay es que el señor de la Chirigota es un *bellaco*.

—No me tentéis la paciencia ¡vive el cielo!—dijo el aludido—que ya me queda poca; y preveo si *Belcebú* no lo remedia que va á haber *sepelio*.

—Basta de *conversa* y á comer el que guste—insistió el *Pichi*.

—Gracias; no tengo gana—dijo Chirigota—lo único que comería agusto, serían los *hígados* rebozados, del *boti* porque crudos deben de amargar mucho, ¡jé! ¡jé!

—Parece que hay pitorreo—dijo Escolopendra azuzándolos.

—Hay narices—replicó Ruíz.

—Pero no..... chufas de Valencia.

NO TE FÍES

En una de esas noches con que el crudo invierno nos muestra sus rigores, caminaba allá por una de nuestras más enmarañadas y solitarias sierras, un pobre arriero envuelto en andrajosa manta y como abismado en profundos pensamientos.

Un pollino miserable, fatigado por el peso que sobre sus lomos llevaba y un perro de sucias melenas, eran sus compañeros de viaje.

Los tres parecían caminar con un mismo deseo, con una misma esperanza; la de hallar un rincón donde pasar la noche y dar descanso á sus fatigados miembros.

Y como el que espera, desespera, nuestro pobre arriero también desesperó. Y es que la esperanza cuando tarda en lograrse el tiempo parece dormido y las desdichas aumentadas. ¡Cuántas ideas, cuántos planes y cuántos desengaños por una débil sombra! ¡Qué gozo, qué satisfacción y qué bienestar cuando se vislumbra un átomo de realidad!

Tal sucedía á nuestro hombre en aquellos momentos. Cuántas veces cruzarían por su helado cerebro ilusiones, sólo ilusiones, que le hacían distinguir un pueblecillo, una dehesa ó al menos una choza, y con el deseo que acompaña á toda felicidad, apresuraba el paso en busca de lo que no era más que un sueño; sueño, que jamás se desvanecía hasta que el tiempo y la realidad se encargaban de ello.

Y así, bajo esas ilusiones que apenas formadas en su cerebro eran desvanecidas; siguió caminando durante algún tiempo, hasta que la suerte le deparó una choza, que aunque pequeña podía resguardar cómodamente á los tres viajeros.

Allí penetraron; y, después de quitar carga y albarda á su obediente pollino y darle un ligero pienso, sacó de una de sus mugrientas faltriqueras, su destartalada caja de fósforos, encendió uno de ellos y prendió fuego á un hacecillo de ramas secas que allá en uno de los rincones de la solitaria cabaña parecía resguardarse del fiero temporal. Después, echando mano á sus alforjas, sacó de ellas un mendrugo de pan, negro como la noche y un hatillo en el que se hallaba envuelta una pequeña tortilla y unas cuantas raciones de

farinato crudo. Colocó todo ésto, en lo que momentos después había de ser su opípara mesa, su mejor butaca y tal vez su blando colchón, el suelo; y arrellanándose en el mismo, al amor de la hoguera dió principio á su banquete.

A su lado, y moviendo alegremente el melenudo rabo, sentóse su más fiel y desventurado acompañante, el perro, que clavando sus ojos en la merienda, esperaba con ánsia las migajas que su amo había de desperdiciar.

Terminada ésta, y cuando se disponía para descansar, divisó al débil resplandor de aquella hoguera un papelito que decía lo siguiente: «*En esta choza hallarás tu fortuna si la buscas con asiduidad y sin desmayo.*»

Atónito y pensativo quedó durante largo rato y después, mirando á todas partes y como movido por un resorte, caminaba de un lado para otro, tocaba aquí, escarbaba allí y el tesoro no parecía.

Pero buena fuera la dicha, si al fin se tocára y nuestro pobre arriero, esta vez, como otras muchas, es burlado por la fortuna.

Cansado ya de remover durante toda la noche el terroso piso de la choza, cae rendido; el hombre desfallece y duda de la veracidad del contenido del papel y más tarde, abandona su trabajo renegando del hallazgo y maldiciendo á quien tal cosa hubiera escrito.

Pero como la esperanza, jamás se llega á perder por completo, volvió de nuevo á escarbar y al poco rato un ruido metálico se dejó oír; ruido, que le hizo trabajar con más ahinco en busca del tesoro. Y el tesoro... apareció en un pequeño cofrecillo herméticamente cerrado, el cual abierto que fué ¡oh desencanto! solo contenía pedazos de plomo y un papelito que decía: «*No te fies jamás de las promesas que aseguren hacerte feliz, porque siempre la esperanza suele venir acompañada del desengaño.*»

Nuestro pobre arriero aleccionado con esta sentencia, colocó de nuevo su mercancía sobre los lomos del paciente pollino, y pensando en que solo con el sudor de su frente hallaría el sustento para la vida emprendió la marcha.

Jenachu Sanz.



Explotados y explotadores

Hoy que á cada momento y en todas partes, se habla de burgueses y proletarios, de opresores y oprimidos, de explotados y explotadores, vamos también nosotros, á romper lanzas sobre tan manoseado asunto tratándole *grosso modo*, como acostumbramos siempre tratar las cuestiones que á nuestro juicio merecen preferente atención.

Y no se crean, nuestros lectores, que al hacer esto, nos vamos á declarar paladines de uno ú otro partido; nada de eso, nosotros lo único que haremos, es poner de relieve las faltas de que adolecen tanto los explotados, como los explotadores, para que al ser reconocidas por ellos, procuren enmendarlas.

Hace poco tiempo nos escribían desde Béjar, manifestándonos que los muchachos y mujeres que trabajaban por cuenta de los dueños de fábricas, cobraban de *cinco á seis reales* diarios, mientras que estos mismos individuos cuando lo hacían por cuenta de los que se llamaban *maestros*, no recibían más que la cantidad de *setenta y cinco céntimos*, ó sea la mitad de lo que ganaban en fábrica.

¿Cómo se explica esto? Muy sencillamente. El maestro que contrata una obra, en su basta por ejemplo, no teme hacer el remate con unos miles de pesetas más barato de lo que debía hacerlo y como á pesar de ello, la ganancia tiene que resultar en beneficio del rematante, este no encuentra otro medio que el rebajar los jornales; y el jornalero, por no verse cruzado de brazos, no tiene más remedio que trabajar por lo que se le ofrezca.

De aquí resulta, que los que pudiéramos llamar cabezas de motín, entre los explotadores; son ellos mismos los primeros en explotar á sus compañeros, puesto que, si en lugar de encargarse por su cuenta de los trabajos, se conformaran solo con la dirección de los mismos, todos los obreros, recibirían lo que religiosamente les perteneciera.

¿Pero qué, se nos dirá, es que los dueños no pueden explotarlos de la misma manera? ¿Es que los burgueses dan al obrero lo que ganan con el sudor de su rostro? No dudamos de que haya espíritus avarientos, que por llenar más y más sus mokosas faltriqueras, sean capaces de quitar el mendrugo de pan que el obrero amasa con el sudor de su fren-

te; pero también creemos, que el número de explotadores de estos, no es tan grande como el de los otros y que es más fácil el remedio en estos últimos que en los primeros.

A veces, los mismos que se dicen explotados, son los explotadores de los dueños, puesto que el jornal que cobran es muchísimo mayor que el que debía corresponderle con relación á lo que han trabajado, y de aquí el que á veces los patronos se nieguen á abonar lo que no tendrían inconveniente en hacer si el obrero hubiera cumplido con su deber.

De todo esto resulta, lo que no puede menos de suceder, que habrá quien, sin motivo, se ve obligado á sufrir las consecuencias y que tanto los explotados como los explotadores formarán siempre una masa en la que cuanto más se la sobe más confusión existirá; siendo un mismo individuo el explotado y otras veces el explotador.

Nazamechat



Perfiles bejaranos

Quando por tu calle paso
y veo, al amigo Salas,
mirar para tus balcones,
y convertido en estatua;

yo me río, por lo bajo,
y murmuro estas palabras:

«Qué penitas pasa el hombre,

que quiere con toda el alma,

á una joven como tú,

de rebonita y salada,

con esos ojos azules,

y esa boquita de grana,

y ese pelo medio rubio,

y esa sonrisa que mata.

Con esos dientes, tan blancos,

que á todos la atención llaman,

y ese talle tan esbelto,

y esa carita simpática,

y ese todo que transtorna,

por sus formas y elegancia,

y en fin, hasta por el nombre,

pues como *rosa*, no hay nada.»

ENE PE.

Béjar y Junio de 1906.



Seguidillas

Por decir á una joven,
que era muy loca,
un tremendo cachete
me dió en la boca.
Mas no se crea
que por eso me callo
cuando la vea.

Desde que hablo contigo
no sé que tengo
pues siempre estoy soñando
con tu dinero.
Dámelo, Nieves,
que esa es la mejor prueba
de que me quieres

Jota.

CRÓNICA EXTRANJERA

Desde Pokito-Phitorreo.

Mi querido Director: Poco le puedo decir, porque ahora con el calor, no se atreve uno á salir, ni á la puerta, no señor. Sin embargo, por si pegan, estos chismes le remito, á ver si con tiempo llegan y los publica prontito.

—Mañana, según dice mi vecina, saldrá de veraneo, no sé si para Rusia ó Pataleo, la jóven Clavelina. Es nieta de Pucheta, y lo pasa tan mal, que no exagero, si digo que en dinero, no tiene una peseta; lo cual puedo acreditar, diciendo, que ha vendido, hasta el mueblaje, para ir á veranear. Que lleve feliz viaje.

—También la familia de don Linos, se dispone á marchar de veraneo, aunque por lo que veo, es fácil que se queden en Doñinos. Esto depende, según dice mi tia, de que les toque ó nó la lotería.

—Ayer regresaron de Burdeos, donde han pasado una larga temporada, la familia de Pura Resquebrada. Todos siguen tan feos; y dicen que han traído á su cuñada, para ver si un hermano que esta tiene, se enamora de Pura; pues la chica es tan fea, que no encuentra siquiera una criatura, que le mire á la ca-

ra, pues la tiene, lo mismo que un *miura*. Si yo fuera soltero, me casaba al momento con la chica, porque como es muy rica, la hermosura la dá al punto el dinero.

—También se ha celebrado el matrimonio, de mi querido amigo don Antonio, con la jóven Lucía, aquélla jóven de quién él decía, la mar de cosas feas, y aunque usted no lo crea, el día de su enlace, montaron en el tren para Calpena, sin convidar á nadie. Que les sea enhorabuena.

—Y por fin, se ha licenciado, el novio de Mariana, aquélla chica rubia que decía, que mientras terminara, su novio la carrera, al punto se casaba. ¡Pobre Mariana! El novio se ha marchado ya á su tierra y no se ha despedido, de la pobre Mariana tan siquiera.

EL CORRESPONSAL.

Pokito-Phitorreo y Junio de 1906.

ACUARELA

Quisiera hacer tu semblanza,
más apenas te conozco,
pues aunque te he visto hablando
muchas veces, con el novio,
he pasado sin fijarme
por no pecar de curioso.
Sé, sin embargo, que tienes
unos grandísimos ojos,
que es muy negro tu cabello,
que es morenito tu rostro,
que eres sencilla y modesta,
que sales de casa poco,
que tienes el tío Alcalde,
que tu cariño es el todo,
porque amar sabes de veras
al que está siendo tu novio;
del cual también te diré,
que aunque de *Alba*, no es el pollo,
vale más que si lo fuera,
aunque hay en *Alba* de todo.
También sé, que tu estatura
regularcita es tan solo,
y que vistes, aún, de luto
y de luto riguroso;
que vives en cierta plaza,
cuyo nombre yo no ignoro,
y en fin, que te ama de veras
y muy de veras, tu novio.

FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

Gran Fotografía Artística

DE LA

Viuda de Oliván

Paseo de las Carmelitas

En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.

Especialidad en retratos de niños.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados»
esto es, solteros
pasen á ser casados
ó á ser «enteros»
variados tipos
en La Tijera de Oro
tienen de equipos.

Cortan estas tijeras
que son de acero
camisas, cuellos, puños
y hasta pecheros;
y es cosa grata
el comprar por tres perjas
allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALES:

TORO, 67.—ISLA DE LA RUA, I. (Frente al caño de San Martín).

¡O J O S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO

OCULISTA

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.
PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10
Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el Si, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi es de balde.

5 NAVIO 5

LEA USTED

No hay chocolatería en la Ciudad que expendan un chocolate más barato que el que expende José García González, en la calle la Rúa 6 de Barrado. Y es tan rico y tan bueno el chocolate que dá á los parroquianos, que yo puedo afirmar á mis lectores, que aquel que lo ha probado á de quedar contento y muy goloso; tan goloso, que vuelve allí á comprarlo. Y si queréis convenceros de que es cierto cuanto dejo apuntado, compradle media libra solamente y veréis que ni miento ni os engaño.

RUA 47, (al lado de la botica de Heredia).